

Relatos Variopintos

Volumen 1

Fernando García Orozco

Relatos Variopintos

Volumen 1

Fernando García Orozco



Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es> o envíe una carta a

Creative Commons
PO Box 1866
Mountain View, CA 94042
USA

Tabla de contenidos

.....	
La Pastora y el Chavito	7
Apéndice	9
.....	
La Realidad Formulada	13
Apéndice	17

Tabla de contenidos

La Pastora y el Chavito	7
Apéndice	9

La Pastora y el Chavito

Pastora y Chavito fueron nombres de una mula y un mulo, híbridos de burro y yegua como su denominación de origen indica. Los burdéganos, nacidos de caballo y burra, aparte de ser algo más pequeños y cabezudos salen con muy mal genio y siempre han sido más difíciles de manejar. O al menos eso decían quienes se atribuían conocimiento en estas materias, allá por los tiempos en que personas y animales colaboraban en el trabajo.

Chavito era de carácter dócil, tranquilón y apacible. En cierta ocasión un Labrador, al que acompañaba su hijo de cinco años, araba una parcela cercana a la casa con las dos bestias formando yunta. Al terminar la jornada, estando el hombre ocupado en soltar los arreos de Pastora, le ordenó al chaval que le quitase la jáquima a Chavito, ya libre del yugo. El niño miró hacia la para él inalcanzable altura de la cabeza del mulo y le dijo a su papá que no llegaba, a lo que éste respondió: “Prueba y lo veremos”. Incrédulo pero obediente, el chico se plantó delante del cuadrúpedo y empezó a levantar los brazos. Al instante Chavito le puso el hocico en los pies; hubo de inclinarse para poder sacar la tira de cuero de detrás de las orejas del animal, que las agachaba cuanto podía. El padre, divertido, le dijo: “¿Has visto como sí llegas? Hay que intentarlo antes de rendirse”.

Pastora no es que fuese terca, como toda mula debe serlo, sino que era la mismísima terquedad hecha presencia. En ocasiones, cuando no le daba la gana de hacer caso, llegaba a sentarse incluso con la carga amarrada al lomo, prefiriendo aguantar la molesta tirantez de los aparejos en esa posición antes que obedecer. El único que la podía meter en vereda era su amigo Chavito. Cuando estaban juntos, Pastora hacía como que la cosa no iba con ella. Ella estaba allí para acompañar a Chavito, y si había que trabajar pues se trabajaba, pero no porque quisiera trabajar, sino porque su compañero lo hacía.

Sus principales tareas consistían en tirar del arado y barcinar en las tierras de cuatro casas de labor, vecinas las unas de las otras y que solían compartir aperos, sobre todo al hacer el agosto¹. Frasco ponía el trillo,

¹Hacer el agosto: Recoger la cosecha.

grande y con ruedas dentadas, que era mejor que la sencilla tabla de Juan, dueño de las bestias. Frasco tenía un viejo caballo cano llamado *Meritano* y Rafael era amo de la burra *Chiquita*, que de chiquita solo tenía el nombre, y la prestaba a sus convecinos para ir al pueblo a hacer las compras, que consistían en sal, azúcar, café, especias, chocolate, algunas conservas, a veces telas o algo de ropa y poco más. El sustento principal se obtenía de la tierra, los animales de granja y la caza. Los campesinos cazaban para aportar buena carne al plato de los hijos, respetaban la veda y sabían distinguir machos y hembras al primer vistazo. Entre ellos estaba mal visto cazar a las hembras de perdiz o de conejo, que eran las especies que abundaban en aquellos parajes.

Meritano y *Chiquita* jamás tuvieron relaciones íntimas, Pastora y Chavito fueron comprados en alguna feria de ganado. Cuando los uncían juntos eran la yunta perfecta. No había labrantía, por más repecho-sa que fuera, que no pudiesen arar. Dándose apoyo mutuo al estar unidos por el ubio, eran capaces de roturar terrenos en los que ni el mismo gañán podía mantener el equilibrio como no estuviese bien agarrado a los mangos del arado.

Como Chavito era mayor que Pastora le tocó morirle antes. La mula lo echaba de menos cuando la llevaban al pradillo que separaba las tierras de Juan del cortijo Botarrones. Levantaba la cabeza y miraba al frente y a los lados, como esperando que su amigo apareciera de repente por allí, para ir a pastar junto a él dando trancos con sus manos trabadas, como solía hacer en los viejos tiempos.

Pastora perdió su característica terquedad y se volvió más dócil. Juan llegó a pensar que la antigua tozudez era debida al deseo de trabajar junto a Chavito. Ya no ponía reparos a llevar cargas y caminaba dócil del ronزال. Se había vuelto indiferente al mundo, ante la falta del animal que durante tanto tiempo fue su compañero.

Apéndice

La Pastora y el Chavito

Publicado en *digituenses.com* el 29 de enero de 2022.

Formato obtenido el 27 de Julio de 2024 a las 11:19 mediante tratamiento informático de los textos originales.

Biblioteca de Digituenses:

<https://digituenses.com/web/distribuidor/biblioteca/>

Tabla de contenidos

La Realidad Formulada	13
Apéndice	17

La Realidad Formulada

Cuando se descubrió la fórmula de la realidad se pensaba que todo el mundo iba a salir de dudas, que todas las preguntas serían respondidas, que por fin podríamos llegar a saberlo todo. La fórmula se aplicó sobre la humanidad, para averiguar quienes somos realmente, y el resultado fue la propia fórmula de la realidad. Esto dejó muy perpleja a la ciencia, ya que un algoritmo no podía ser solución de sí mismo, así que la ciencia postuló que la realidad contenía errores, porque la fórmula había sido comprobada muchas veces, siendo su desarrollo impecable.

Sin embargo el resultado anterior no sorprendió para nada a la filosofía, porque ésta ya sabía que la realidad de la humanidad está determinada por la propia existencia de la humanidad. Si la humanidad no tuviese existencia real tampoco habría realidad perceptible para la humanidad, que es quien se estaba ocupando realmente de definir la realidad. Esto implicaba que habría varias realidades diferentes, según la especie que la definía, por ejemplo. Pero la ciencia no podía concebir tal cosa. La realidad tenía que ser una, válida para el contenido completo de todos los posibles universos presentes, pasados y futuros, y para todas las especies posibles, exista o no la humanidad.

Cuando la poesía aseveró que la imaginación también era real, la ciencia aplicó la fórmula a la imaginación y el resultado final fue una indeterminación. Cuando se profundizó en dicho resultado para hallar el límite de la imaginación resultó que siempre salía una división por cero.

—Vale —dijo la ciencia—, la imaginación puede llegar a ser infinita.

—Pero, ¿es real? —seguía preguntando la poesía.

—Claro —respondió la ciencia—, la imaginación es real e infinita.

—No, no —volvió a insistir la poesía, que nunca acertaba a la primera con la pregunta adecuada para la ciencia—, que si es real el producto de la imaginación.

La ciencia volvió a repasar los cálculos de la fórmula de la realidad aplicada al producto de la imaginación, hallando que el producto de la imaginación llegaba a multiplicarse por cero en un punto determinado; en otro punto, según el ámbito de algunas de las variables empleadas, se multiplicaba por infinito, aunque el resultado más probable era, naturalmente, imaginario. La ciencia le dijo a la poesía que la fórmula de la

realidad arrojaba resultados controvertidos y hasta contradictorios sobre el producto de la imaginación, y la poesía quedó muy complacida y satisfecha con la respuesta. La ciencia no, la ciencia quería concretarlo todo.

Entonces la ciencia aplicó la fórmula de la realidad sobre la ciencia misma, y el resultado fue una fórmula nueva. Al resolver las ecuaciones de esa nueva fórmula se obtuvo como resultado otra fórmula que parecía ser todavía más interesante que la anterior. Y de esa nueva fórmula salió otra, y de esta, otra, y así sucesivamente. La ciencia estaba muy interesada en llegar a desentrañar algún día el misterio de su propia realidad, y no paraba de estudiar fórmulas que resultaban en otras fórmulas. La poesía estaba contenta con su realidad imaginativa y la filosofía conforme con la suya circular.

La ciencia pasó mucho tiempo estudiando fórmula tras fórmula tras fórmula y por fin decidió preguntarle a la filosofía su opinión sobre la generación infinita de fórmulas, unas saliendo de las otras. La filosofía estuvo encantada de responderle a la ciencia que esa era su realidad. La ciencia concluyó entonces que algo debía de estar mal en la definición de la realidad, y decidió volver a empezar los cálculos partiendo de cero. La filosofía le avisó de que si partía de cero partiría de la no-realidad, porque el cero representa la no-existencia, de modo que partiendo del cero no llegaría a ningún sitio porque el cero no tiene existencia real. La ciencia dijo que el cero es un signo real para representar la nada y que se puede utilizar en los cálculos reales, como siempre se ha hecho. La filosofía le respondió que “allá tú” y se quedó tan tranquila, volviendo a sus reflexiones sobre si la realidad de la existencia podía yuxtaponerse a la existencia de la realidad.

La poesía tomó parte en la discusión sin haber sido invitada, como siempre hacía, y dijo que la fórmula de la realidad no puede existir completamente, porque cada vez que es imaginada pasa a ser un factor del producto de la imaginación, y la fórmula de la realidad ya dio como resultado que el producto de la imaginación puede ser contradictorio, y muy probablemente imaginario. La filosofía dijo que eso concordaba con sus principios, y la ciencia, como se encontró consigo misma, quedó encajada dentro de un círculo vicioso que era algo que entendía perfectamente, por tratarse simplemente de un bucle infinito. Los bucles infi-

nitos son intrínsecos para la filosofía, divertidos para la poesía y útiles para la ciencia. La filosofía sabe salir de los círculos viciosos cambiando el punto de vista, la ciencia intercala funciones discontinuas y la poesía siempre sale por la tangente, así que la realidad quedó formulada como un círculo vicioso, asumible para la filosofía, disfrutable para la poesía y aburrido para la ciencia.

Apéndice

La Realidad Formulada

Publicado en *digituenses.com* el 12 de septiembre de 2020.

Formato obtenido el 27 de Julio de 2024 a las 11:19 mediante tratamiento informático de los textos originales.

Biblioteca de Digituenses:

<https://digituenses.com/web/distribuidor/biblioteca/>

